

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



“LA CONCILIACIÓN FILOSÓFICA DE SAN JUSTINO, SAN IRENEO DE
LYON Y ORÍGENES CON AUTORIDADES DE SU ÉPOCA”

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN FILOSOFÍA.

Presenta

FRANCISCO GALICIA MÁRQUEZ

Director

DR. JOSÉ ANTONIO PARDO OLÁGUEZ

Lectores: Dr. Roberto Sánchez Valencia

Dr. Javier Prado Galán

México, D.F. 2016

1. INTRODUCCIÓN

El presente proyecto de investigación pretende establecer los elementos filosóficos que permitieron conciliar un lenguaje teológico, usado en los inicios del cristianismo por un grupo de seguidores de un carismático en el siglo I dne., y que vieron en esta religión naciente, esperanzas míticas mesiánicas, con autoridades de la época, a partir del empleo de discursos de perspectiva filosófica, los cuales, la misma teología cristiana utilizó como parte de su metodología para elaborar una apologética. Esta relación de escritos da lugar a preguntas en torno al empleo de recursos filosóficos, con el fin de conciliar la religión cristiana con argumentaciones de filósofos presentes a partir de la segunda o tercera generación de cristianos. Estos escritos podrían ser de carácter teológico y filosófico, donde, en un primer momento, se podría deducir que todo texto producido por una religión, tendría que ser catalogado dentro de una totalidad teológica; sin embargo, la producción cristiana pudiera ser que está recurriendo a un discurso de carácter filosófico, posiblemente con ciertas finalidades.

El lenguaje teológico de los primeros cristianos del siglo II y III dne., a diferencia del primer siglo de cristianismo, donde existían grupos no tan versados en materia filosófica, pretende justificar la creencia en un Dios uno y trino a la vez, y permitir así, que esta misma religión pueda sobrevivir en un medio hostil, en el que predominaba el pensamiento filosófico helénico, entre otros sistemas de reflexión filosófica y teológica, ya que “El cristianismo no es sólo una sedición (*stasis*), una asociación secreta e ilegal, de que abominaba profundamente el gobernante romano, una conspiración contra todo lo instituido que tendía a minar los fundamentos mismos del Estado, sino una gavilla de gentes necias, la hez de la incultura y de la ignorancia.”¹, si de esta manera el cristianismo se llega a

¹ Daniel Ruiz Bueno, *Padres apologistas griegos (S. II)*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1954, p. 88.

considerar, por parte de algunos estratos de la sociedad greco-romana y donde posiblemente, éstos últimos tendrían un nivel de preparación de diversas escuelas filosóficas dentro de las regiones del Imperio, entonces los cristianos tendrán que formarse en tradiciones filosóficas que estén a su alcance, para aprender y posteriormente utilizar un pensamiento que permita conciliar categorías de autores clásicos helénicos o de escuelas filosóficas, con la tradición religiosa cristiana, ante un auditorio que presenta un nivel de autoridad por el hecho de tener más preparación intelectual que los miembros del nuevo culto; solo así se podrá incorporar, al empleo del discurso evangélico, teniendo como fuentes los mismos Evangelios y otras producciones cristianas, rasgos propios de una teología filosófica, dentro de un uso del lenguaje en perspectiva argumentativa.

Este estudio se presenta, por tanto, como una contraposición a la tesis que presupone el discurso filosófico como antecedente del teológico, dando lugar, siglos posteriores a una tradición medieval que argumentaba la “necesidad” de utilizar autores clásicos helénicos que fueron incorporándose a la Escritura y de esta manera se presentó a la filosofía como medio de justificación de textos cristianos, con mayor relevancia durante el periodo de la escolástica, donde “El escolasticismo se nutre de textos. Es el método de autoridad que se apoya en la doble aportación de las civilizaciones anteriores: el cristianismo y el pensamiento antiguo enriquecido, como se vio, por el rodeo árabe. [...] El escolasticismo une las leyes de la imitación con las leyes de la razón, las prescripciones de la autoridad con los argumentos de la ciencia. Y un progreso decisivo del siglo consiste en que la teología se convierte en una ciencia.”², así pues, para el siglo XII se está fundamentando a la teología desde la filosofía, llevándola a la categoría de ciencia por su lenguaje y argumentaciones, pues durante la Baja Edad Media europea, el uso de los autores helénicos fue difundido por la vida monacal y autores, tanto musulmanes como judíos, rescataron el pensamiento tanto de Platón y Aristóteles en concreto, ya utilizados por la tercera o cuarta generación de cristianos, ante la problemática de conciliar su autoridad con personajes de su época, a

² Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media*, tr. Alberto L. Bixio, Barcelona: Gedisa, pp. 90 – 91.

través de un empleo filosófico, de ahí que “Sabemos de los fondos de las bibliotecas gracias a la conservación de algunos catálogos... El siglo XII profundizó, sí, en autores ya conocidos con anterioridad. Los maestros de Chartres fueron apasionados de Platón: se ha hablado de un platonismo chartrense. Estudiando a Boecio –el siglo XII ha sido llamado por algunos *aetas boetiana* [época boeciana]- Occidente conoció el arte de razonar a través de sus obras lógicas. A la reconquista del pensamiento aristotélico colaboraron activamente los filósofos árabes y judíos, en quienes convergen las influencias de los neoplatónicos y del Estagirita. [...] En su intento de hacer compatibles la filosofía y religión la lectura de Averroes acabaría creando un equívoco transmitido a Occidente cual fue el de la existencia de dos tipos de verdades... Cordobés como Averroes, el hebreo Maimónides (1135-1204) ganó fama universal por su *Guía de descarriados* (o *perplejos*). Empeñado también en resolver el conflicto entre fe y razón, piensa que el choque entre ambas se debe a una mala interpretación de las Escrituras que, tomadas en un sentido literal, podía conducir a errores como el de una interpretación antropomórfica de la divinidad.”³ así pues, para esta época de la Baja Edad Media, ya se ha consolidado una línea interpretativa, a partir de la lectura de textos religiosos con la incorporación del pensamiento filosófico, que han influenciado en la ideología de la Cristiandad. El desarrollo filosófico medieval ha incorporado el discurso cristiano a la filosofía, dando lugar a discusiones teológicas que versarán desde el planteamiento racional, de ahí que esta investigación fundamente la presentación de un discurso teológico de autores del siglo II y III, con un lenguaje filosófico, surgido en torno a la experiencia "*fenomenológica*" de la creencia en un solo Dios hecho hombre, y que a la vez, este acontecimiento sea leído y defendido por cristianos que pretendan establecer su autoridad con personajes de la época, desde argumentos filosóficos, más en concreto, a partir de una perspectiva helénica, accediendo tanto a autores clásicos del Helenismo, como escuelas filosóficas de la época.

³ Emilio Mitre Fernández, “Cristianismo y vida intelectual en la plenitud del Medioevo” en Mitre Fernández, Emilio (coord.), *Historia del cristianismo II. El mundo medieval*, Madrid: Trotta/Universidad de Granada, 2004, pp. 339-340.

No obstante, habría que mencionar que muchos conceptos manejados por la teología de los cristianos del siglo II y III, eran ya usados dentro del mundo greco-romano, en diferentes contextos, pues se tiene referencia, por ejemplo, que el término “evangelio” (*euaggelion*) era ya utilizado en textos clásicos helénicos, como en la obra de *La Odisea* de Homero: *os neitai Odiseus: euaggelio de moi esto*⁴, no de un modo filosófico o teológico, pues esta obra pertenece a un contexto literario, sino de uso conceptual referencial, ya que el mismo término implica, en un primer momento, un uso común aplicable a una noticia de importancia referente, y es a partir del surgimiento del cristianismo cuando se emplea como característico de un género literario a manera de sustantivo, “el término gr. *euaggelion* (Mc 1,1.14.15; 8,35; 10,29; 13,10; 14,9), muy antiguo en la lengua griega, significaba desde Homero la propina dada al portador de buenas noticias. En la época clásica, usado en plural, designó los sacrificios de acción de gracias por una buena noticia. En la época helenística pasa a significar la buena noticia misma. [...] En Mc 1,1 se menciona la Buena Noticia que se refiere a Jesús, Mesías, Hijo de Dios. El artículo *tou* [*euaggeliou*] muestra que la noticia es ya conocida del autor y de sus lectores. [...] El título se refiere, por tanto, a la obra entera de Marcos, que narra la actividad de Jesús, Mesías, Hijo de Dios, incluyendo su muerte-resurrección, gracias a la cual llegó a ser realidad la buena noticia.”⁵ Marcos es el primer evangelio redactado que llega a nosotros, haciendo a un lado la teoría de un “protoMateo” arameo, y cuya función de los relatos evangélicos consistió en narrar la fe de las comunidades [*ekklesia*] que estaban surgiendo a lo largo de Asia Menor y Europa, a partir de un relato religioso, si bien todavía no trabajado con una profundidad teológica como pudiera ser el texto del evangelio de Juan, sí con intenciones claramente influyentes a sus destinatarios desde lo eclesial; es decir, lo expuesto en este Evangelio se formó a partir de los problemas de la comunidad, en tanto persecuciones y/o intervenciones directas de Roma a Jerusalén o por el mismo comportamiento de los que integraban la comunidad, ya

⁴ Cfr., Roberto Sánchez Valencia, *De la heterodoxia a la ortodoxia. Hacia una historia hermenéutica de los dogmas nicenos*, México: Universidad Iberoamericana, 2007, p. 87. La transliteración es mía.

⁵ Juan Mateos – Fernando Camacho, *El evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético*, Vol. I, Córdoba: Ediciones el Almendro, 2003², p. 49-50.

sea por conflictos económicos y/o sociales, dando lugar, de esta manera a la redacción del Evangelio, como propuesta de una política a la comunidad para hacer frente a las problemáticas y actuar en beneficio de los seguidores de la nueva religión, presentando a Jesús de “modelo” a seguir, ante las diferencias que estaban viviendo los nuevos conversos cristianos, como consecuencia de profesar su fe.

Así pues, la teología de los primeros cristianos contiene características propias y funciones determinadas: narrar el acontecimiento *vivencial* de fe que están teniendo las primeras comunidades, desde un contexto social al que se dirigen y donde el comportamiento de la comunidad influirá en la redacción de los mismo textos; de esta manera “los evangelistas crearon los evangelios con el fin de guiar a sus comunidades –no de manera directa, como las cartas paulinas, sino de manera indirecta- escribiendo la historia de Jesús”⁶ y que contendrán elementos redaccionales propios, independientes del empleo hermenéutico filosófico, puesto que el discurso versa a partir de lo *experiencial* a nivel de fe y no por argumentaciones dentro de una lógica-totalitaria, que interpretaría y fundamentaría una realidad, como lo hace la filosofía. De esta manera, lo filosófico se utilizará posteriormente en los escritos de la segunda o tercera generación de los padres cristianos, con la intención de presentar fundamentos y no exclusivamente, experiencias de su fe, llegando aquí al punto de la investigación, ¿cuál era el motivo y de dónde están tomando, estos autores, el empleo filosófico? ¿Por qué se vuelve atractivo incluir argumentaciones y presentar una lógica a través de conceptos y categorías usados en la cotidianidad, ahora con un referente de fundamentar la nueva fe, ante otros personajes de la época?

No obstante, cuando el estudio se centra en filosofía cristiana, parece que hay un tiempo olvidado que pudiera aclarar lo sucedido en torno a estos primeros siglos de nuestra era,

⁶ Gerd Theissen, *La redacción de los evangelios y la política eclesial. Un enfoque socio-retórico*, tr. José Pedro Tosaus Abadía, Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001, p. 16.

pues a partir del siglo IV, autores como San Agustín, entre otros, redactan textos filosóficos, sin cuestionamientos referentes a la categorización de sus escritos, ya que éstos se insertan dentro de una tradición cristiana occidental, lo que permite descifrar un empleo de pensamiento filosófico dentro del cristianismo. Así pues, existe un tiempo dentro del cual se presentan razones para acceder a discursos teológicos dentro de un pensamiento filosófico, pues “la influencia de la apologética en el crecimiento de la filosofía cristiana se debió, indudablemente, en primer lugar, a una causa externa al cristianismo, a saber, el ataque hostil; pero hubo también otra razón para ese crecimiento, una razón que era interna, independiente de los ataques procedentes del exterior. Los cristianos más intelectuales sintieron de modo natural el deseo de penetrar, en la medida en que les era permitido hacerlo, los datos de la revelación, y también el de formarse una imagen totalizadora del mundo y de la vida humana a la luz de la fe. Esa última razón operó, quizá, de modo sistemático, más tarde que la primera, y, por lo que respecta a los Padres, alcanzó el cenit de su influencia en el pensamiento de san Agustín...”⁷, así pues, los cristianos posteriores a la primer generación encuentran un mundo difícil al cual habrá que enfrentar, conciliando inclusive el pensamiento semita, que pudiera presentarse todavía en el cristianismo, con las filosofías de la época, dentro del mismo espacio de Medio Oriente, dando lugar a un empleo filosófico, presente en aquellos territorios. Posiblemente, algunos de estos textos pudieron haberse presentado con más elementos semitas que otros, o textos con más argumentación filosófica, dependiendo también del contexto espacio temporal, un ejemplo es lo que ocurre con el Evangelio de Juan, influenciado en menor medida dentro de

⁷ Frederick Copleston, *Historia de la filosofía 2: de San Agustín a Escoto*, tr. Juan Carlos García Borrón, Barcelona: Ariel, 2000.

tradiciones greco-romanas, haciendo uso exclusivamente de una redacción semita⁸, posiblemente con estructuras de la literatura hebrea o inclusive incorporando elementos del Antiguo Testamento, ya sea referencial o desde la estructura del Pentateuco, como en el caso de Mateo, que fundamenten el cumplimiento mesiánico judío. Ante esto, el vacío entre los Evangelios y san Agustín queda muy difuminado, ya que en este lapso fue filtrándose el desarrollo de un discurso filosófico, siendo éstos los motivos que animan esta investigación, pues “Cuando los autores que tratan la historia de la filosofía llegan a los orígenes del cristianismo, y hasta el siglo III se produce casi siempre como un vacío, como un salto. Es decir, se pasa de la filosofía griega a los autores cristianos del siglo IV con preferencia al pensamiento latino de Agustín de Hipona.”⁹, sugiriendo que entre el siglo I y IV de nuestra era, hubo un proceso de formación filosófica, que se estabilizará en el Medioevo y que acaeció por la lucha entre el cristianismo en sus primeras etapas de formación y el empleo de un lenguaje filosófico, predominantemente helénico y de otras escuelas, dejando en el olvido los siglos en los que se gestó una filosofía cristiana original, donde en ocasiones, “Se pasa, entonces, por alto nada menos que el momento de la constitución de la estructura intencional del pensamiento cristiano, y, en nuestro caso, de la antropología cristiana, y esto porque se confunde: estructura intencional de vida cotidiana (*Lebenswelt* de Husserl) con la filosofía como ciencia. La ciencia vendrá después, pero sus supuestos intencionales pueden ser considerados por la historia de la filosofía como el horizonte dentro del cual una filosofía nacerá, se tematizará.”¹⁰ De esta manera, se puede

⁸ No se niega en este apartado el uso del griego en la redacción de los Evangelios, al contrario, todo el Nuevo Testamento está redactado en esa lengua, sin embargo, tanto Marcos, Mateo y Juan presentan una estructura semita, a diferencia de Lucas que podría ser una estructura literaria más cercana a la helénica, así “H.J. Cadbury, en un minucioso estudio del vocabulario lucano desde *alpha* a *epsilon* (*The Style and Literary Method of Luke* [HTS 6, Cambridge Ma. 1920], compara el vocabulario de Lucas con el de los prosistas griegos de la época ática, con los poetas clásicos y con los epígonos de aticismo. Cadbury ofrece una demostración muy documentada, aunque no exhaustiva, de la fina elegancia del vocabulario de Lucas. Aunque, en general, el griego de los autores del Nuevo Testamento difiere considerablemente del de los escritores del período clásico, los escritos lucanos se acercan mucho a ese nivel y superan en elegancia de estilo a todos los demás.”, *Cfr.*, Joseph A. Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas I. Introducción general*, tr. Dionisio Mínguez, Madrid: Cristiandad, 1986, p. 191.

⁹ Enrique Dussel, *El humanismo helénico*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1975, p. 110.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 111.

considerar que el discurso teológico como disciplina será sustentado por el pensamiento filosófico, que utilizará y propiciará un desarrollo de un discurso que pueda ser justificado y entendido dentro del lenguaje de la filosofía.

Así pues, generaciones posteriores a la de las primeras comunidades cristianas, ofrecen una lectura filosófica dentro de sus creencias religiosas, ya que estos cristianos recurren, no solo al texto evangélico, sino que utilizan las categorías filosóficas, con las cuales puedan elaborar una fundamentación de la fe, para defender y conciliar la creencia cristiana con autoridades filosóficas de su momento, de esta manera, dentro de los autores cristianos se encuentra Justino, por ejemplo, que utiliza elementos platónicos al referirse a *una única filosofía de la fe cristiana*, “La filosofía es, sin duda, insuficiente para dar el íntimo conocimiento de Dios que sacie al alma, porque no es saber matemáticas o astronomía. Poco o nada saben los filósofos de las condiciones en que el alma puede ver a Dios, pues la naturaleza misma del alma les es desconocida; la verdad entera y segura está en los ‘profetas bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron inspirados por el Espíritu divino.’ En sus escritos, [San Justino] si les presta la fe, hallará el filósofo lo que debe saber sobre los principios y el fin de las cosas y sobre todo lo demás. Justino los estudia; ora sin duda por que se le abran las puertas de la luz, pero aplica también su razonamiento y llega a la convicción de que la fe cristiana es la única filosofía segura y provechosa...”¹¹ La identificación de la búsqueda de la verdad por parte de la filosofía se concreta en la búsqueda de Dios por parte del ser humano, ya que la correspondencia semántica en torno a conceptos como verdad, sabiduría, vida con atributos divinos, desde el punto de vista judeo-cristiano interactúan y se fusionan, de tal manera que se corresponde mutuamente el lenguaje filosófico y el lenguaje teológico.

De esta manera, Justino se refiere a sí mismo como “filósofo”, sin embargo surge la

¹¹ Daniel Ruiz Bueno, *Op. cit.*, p. 92.

pregunta: ¿qué elementos en su obra aparecen utilizados dentro de un discurso propiamente filosófico?, y de qué manera se aplican al pensamiento teológico, pues la noción de alma, es muy posible que tenga una connotación de la manera de usarlo Platón y posteriormente Aristóteles, “¿Acaso es otra cosa que la separación del alma del cuerpo? ¿Y el estar muerto es esto: que el cuerpo esté solo en sí mismo, separado del alma, y el alma se quede sola en sí misma separada del cuerpo? ¿Acaso la muerte no es otra cosa sino esto?”¹². La referencia a la muerte como esa separación entre cuerpo y alma se presenta en los textos platónicos, cuando la antropología tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento refieren al hombre desde una unidad; ante esto, se puede preguntar ¿qué fue lo que motivó a que fueran utilizados Platón y Aristóteles como autores que pudieran fundamentar la teología?, y ¿qué discurso filosófico empieza a ser usado por autores que podríamos considerar ya filósofos cristianos como Justino mártir e Ireneo de Lyon, separados completamente de una redacción teológica?, así pues, ¿se puede considerar una filosofía cristiana en el siglo segundo de nuestra era, bajo ciertos tipos de argumentación para conciliar con las autoridades de su momento? Ese es el motivo de la investigación.

Por su parte, Ireneo de Lyon, utiliza el discurso filosófico para combatir al gnosticismo y procurar una unidad de iglesias, en cuanto esta doctrina está presente en el mundo circunscrito de este autor, así en el prólogo de la obra *Demostración de la predicación apostólica* afirma que “... el hombre es un viviente compuesto de alma y cuerpo, así es necesario y conveniente que exista en virtud de tales dos elementos; y puesto que del uno y del otro, de los dos, emanan las caídas, la pureza del cuerpo está en abstenerse y rehuir toda cosa inverecunda y toda acción injusta, y la pureza del alma está en conservar intacta la fe en Dios, sin agregar ni quitar nada de ella. Porque la piedad se empaña y pierde su candor cuando se contamina con la impureza del cuerpo; se rompe, se mancha y se desintegra cuando el error entra en el alma; se mantendrá en su belleza y en su justa proporción

¹² Platón, *Fedón*, 64c.

cuando la verdad habita constantemente en el alma y en la santidad en el cuerpo.”¹³ Es claro que para Ireneo, la antropología teológica está fundamentada en el dualismo platónico de alma-cuerpo, y ello da lugar a la demostración de la existencia del alma, a partir del cuerpo, y la posibilidad de conservar ésta pura, a partir de la fe en Dios, sin desvíos o equívocos, de tal manera que se mantenga bella, en la medida que habite la verdad divina, ya que alma, cuerpo y belleza dan lugar a pensar que Ireneo está pensando desde la antropología helénica y la ontología, posiblemente al hablar de la belleza del alma, ¿pensando en Platón?, ¿de qué manera?

Un autor que merece ser considerado para esta investigación es Orígenes, ya que presenta una síntesis filosófica, influenciado indudablemente por escuelas platónicas, neoplatónicas y estoicas, presentada en dos de sus escritos de más carácter filosófico, *Contra Celso*, *Sobre los principios*, y que ésta última pertenece a los *Escolios*, los cuales habrá que estudiar tratando sobre los fundamentos de la doctrina cristiana y que argumenta su pensamiento en torno a la investigación de las verdades de fe, a través del uso de la razón, pues solamente a partir de este medio, uno puede indagar las verdades del origen del alma o de los ángeles, redactadas en la Escritura, proponiendo un sistema teológico que principie con la unidad de Dios, el hombre "caído" en el mundo material y la entre el alma y el cuerpo. También hay que considerar la obra dogmática *Disputa con Herácles*, abordando el misterio trinitario y la inmortalidad del alma, *Sobre la oración* y *Sobre el martirio*, así como las dos cartas que nos han llegado hasta hoy.

De ahí la importancia de abordar al autor, en cuanto pertenece a un contexto filosófico consolidado y con vistas al uso del discurso que argumente las verdades de fe cristianas y el contenido de ésta, pues presenta una investigación en torno a no presentar la fe, sino la

¹³ Ireneo de Lión, *Demostración de la predicación apostólica (Epideixis)*, trad. Eugenio Romero Pose, Colección Fuentes Patristicas, vol. 2, ed. Ciudad Nueva.

manera de abordarla y averiguar la manera de relacionar la verdad con la Verdad que es identificada con Dios.

2. ÍNDICE TENTATIVO O ESQUEMA DE TRABAJO

- a) La primera redacción teológica del cristianismo como una propuesta de interpretación existencial.
- b) El auxilio viene en nombre de la Hélade: Platón, Aristóteles, epicúreos y estoicos utilizados para argumentar la tradición del cristianismo.
- c) ¿Primeros intentos de filosofía cristiana? San Justino y san Ireneo de Lyon y Orígenes.
- d) Pensamiento filosófico en los Padres de la Iglesia.

3. OBJETIVO GENERAL

Identificar el discurso filosófico usado por los primeros padres apologistas cristianos del siglo II de nuestra era, en especial san Justino y san Ireneo de Lyon para la Iglesia de Occidente y Orígenes para la Iglesia de Oriente, como autores de una producción significativa, desde argumentaciones de la filosofía helénica, para identificar la interpretación teológica filosófica, como base apologética de la fe, así como los motivos históricos para el uso de estos sistemas de pensamiento en un lenguaje religioso.

4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- a) Describir a la teología como un discurso propio, sin aspectos filosóficos y que conlleva una línea hermenéutica propia.
- b) Plantear la problemática de conceptos filosóficos que fueron introducidos por la cultura helénica al discurso teológico de los primeros padres de la iglesia.
- c) Identificar los elementos que pudieran propiciar un discurso filosófico en san Justino y san Ireneo de Lión, como autores que desarrollan filosofía en sus escritos cristianos.
- d) Comparar el lenguaje de los filósofos que son usados por los padres de la Iglesia, a saber, Platón y Aristóteles, así como las propuestas del epicureísmo y estoicismo, como base del desarrollo filosófico.
- e) Concluir, en cuanto si es posible hablar, en la identificación de discursos propiamente filosóficos o teológicos, o ambos a la vez.
- f) Desarrollar una línea de análisis, que permita identificar aspectos de la tradición cristiana, a los que se le fueron añadiendo recursos filosóficos helénicos y que éstos no pertenecen a lo propio y exclusivo de la fe, de esta manera se propician líneas de interpretación en cuanto una y otra.

5. HIPÓTESIS

Si el discurso filosófico utilizado en los padres de la Iglesia, a saber San Ireneo de Lyon y San Justino Mártir, al igual que Orígenes para la Iglesia de Oriente, propició una argumentación en sus escritos pertenecientes al cristianismo, entonces el desarrollo filosófico teológico de estos autores concilió a diversas autoridades filosóficas de su época con un discurso primariamente experiencial cristiano, dando lugar a una nueva manera de pensar filosófica, en contraste con los relatos de los autores cristianos del siglo I dñe.

6. ANTECEDENTES

El estudio de la influencia por parte del pensamiento helénico a los primeros padres de la Iglesia ha sido desarrollado por autores como Werner Jaeger y Jean Danielou, quienes refieren en sus obras diversos aspectos utilizados por los redactores, no solamente de los escritos de los primeros padres griegos y latinos del paleocristianismo, sino de los mismos textos que se están produciendo en esta época como el caso de la *Didajé* y las cartas paulinas, donde éstos ya permiten visualizar rasgos de la literatura helénica, de esta manera "los escritores cristianos de la edad apostólica usaron las formas literarias griegas de la 'epístola', según el modelo de los filósofos griegos, y de la 'hechos' o *praxeis*, actos y doctrinas de hombres sabios o famosos contadas por sus discípulos. El desarrollo posterior de la literatura cristiana en la edad de los Padres apostólicos, que siguió estas líneas, añadió otros tipos como la 'didaqué', el 'apocalipsis' y el sermón. Este último es una modificación de la *diatribe* y *dialexis* de la filosofía popular griega, que había intentado llevar las doctrinas de cínicos, estoicos y epicúreos al pueblo."¹⁴ Así pues, las líneas de investigación de este trabajo consistirán en profundizar los discursos filosóficos ya dentro de los textos elaborados por Ireneo de Lyon, Justino y Orígenes, como autores que recurren a sus respectivas escuelas de pensamiento helénico, estoicos, epicúreos, neoplatónicos, que interpretan el cristianismo desde una redacción literaria de los autores de la Grecia clásica, además de estudiar escritos que ya sean catalogados dentro de una línea filosófica, a pesar de que sus discursos se desarrollen en torno a la fe cristiana.

7. MARCO TEÓRICO

Tanto la obra de san Justino e Ireneo de Lión, como la de Orígenes, serán el fundamento para la investigación, pues estos autores posibilitan encontrar un discurso filosófico en su

¹⁴ Werner Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, México: Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 16-17.

obra, a diferencia de Clemente Romano, quien no refiere en su obra el empleo de elementos que conlleven a un discurso filosófico, sino más bien de tipo teológico discursivo, puesto que lo usado por este autor va más en la línea de la *paideia* griega que de un pensamiento estrictamente filosófico, ya que estaría más orientado a la búsqueda de una moralidad entre los miembros de la comunidad y una disciplina por parte de éstos, con posibles rasgos estoicos en sus escritos, en especial su *Carta a los corintios*, con la finalidad de establecer un nuevo orden entre los cristianos, puesto que entre los sofistas griegos existía la denominación *homonoia*, cuyo significado equivaldría a cooperación pacífica o concordia, a lo que Clemente Romano pretende en su carta, posiblemente fundamentado también en la tradición paulina referente a los miembros del cuerpo y la función de cada uno de éstos para una unidad en la *ekklesia*, así “su concepto del cristianismo [para Clemente Romano] está más cercano a la moralidad estoica que el espíritu de san Pablo en su Epístola a los romanos.”¹⁵ De esta manera, Clemente Romano usa elementos de la tradición filosófica y de la misma *paideia*, sin todavía llegar a argumentaciones como los que se pretenden encontrar en san Justino, Ireneo y Orígenes. Otro autor de este periodo es san Ignacio de Antioquía, quien a su vez se le podría abordar desde un punto de vista teológico exclusivamente, pues no se encuentran suficientes elementos discursivos filosóficos que haga pensar en argumentaciones fuertemente elaboradas, como otros autores de entre el primer y segundo siglo de nuestra era. Así pues, hay referencias en los autores que se pretenden estudiar de haber accedido a escuelas de filosofía, como el caso de san Justino, ya que “Él mismo nos refiere (*Dial.* 2-8) que probó primero la escuela de un estoico, luego la de un peripatético y, finalmente, la de un pitagórico. El estoico fracasó porque no le dio explicación alguna sobre la esencia de Dios. El peripatético exigió muy inoportunamente a Justino el pago inmediato de la matrícula, a lo que respondió éste dejando de asistir a sus clases. [...] hasta que un día, mientras se paseaba a la orilla del mar, un anciano logró convencerle de que la filosofía platónica no podía satisfacer el corazón del hombre y le

¹⁵ *Ibidem.*, pp. 29.

llamó la atención sobre los ‘profetas, los únicos que han anunciado la verdad’.”¹⁶ De este modo, tenemos referencia de fundamentos filosóficos en obras de diversos autores, por lo menos dentro de los primeros siglos de nuestra era en Occidente, que persiguen la verdad, donde pareciera que esta noción estará identificada con la fe cristiana, puesto que esta doctrina religiosa emplea también la noción de verdad, solamente que connotada desde diversos aspectos por el propio fundador del cristianismo, a través de los textos evangélicos canónicos.¹⁷ Así pues la obra que se posee de san Justino llega en un manuscrito copiado en 1346, y que contienen sus dos *Apologías* y su *Diálogo contra el judío Trifón*, a pesar de que Eusebio de Cesarea nos informa en su *Historia Eclesiástica* que fue un escritor prolífero y con más obras, refiriendo ya en estos textos, una relación entre el cristianismo y la filosofía helénica, que conoció y que estudió.

8. JUSTIFICACIÓN

A lo largo del siglo I de nuestra era, surge un movimiento religioso que se denominará cristianismo, el cual consistirá básicamente en la creencia de un personaje histórico llamado Jesús, considerado por sus seguidores como Dios encarnado; promoviendo así, un movimiento milenarista, como muchos otros que habían surgido en aquel tiempo, con características específicas, pues “1. El movimiento de Jesús comienza como una corriente judía de revitalización; pero más tarde tiene éxito, sobre todo, fuera del judaísmo y llega a conquistar en el lapso de tiempo de trescientos años la cultura ‘imperialista’: Roma se

¹⁶ Johannes Quasten, *Patrología I. Hasta el concilio de Nicea*, tr. Ignacio Oñatibia, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1961, p. 190.

¹⁷ Se encuentran referencias en los Evangelios canónicos, sobretodo en Juan, del uso de la palabra “*verdad*”, unas veces empleada por el propio fundador del cristianismo *Yo soy el camino, la verdad y la vida*, y otras como *el Espíritu de la Verdad, os irá guiando en la verdad toda*, o en diálogo de Jesús con su Padre *Conságralos en la verdad: “tu palabra es verdad”*. Para un estudio más detallado desde el contexto teológico cristiano, *cfr.*, Raymond E. Brown, *El evangelio según Juan*, 2 vols., tr. J. Valiente Malla, Madrid: Cristiandad, 2000².

convierte al cristianismo. No ha habido un caso similar; ningún movimiento milenarista moderno se ha extendido en el área de la cultura europea.

2. Además, el movimiento de Jesús difiere de las reacciones ‘nativistas’ contra los extranjeros, porque se abre a ellos; primero en los sueños escatológicos del banquete común de los paganos con Abrahán, Isaac y Jacob; pronto, también en la realidad, con la acogida de los paganos en las comunidades.

3. Los dirigentes de los movimientos milenaristas modernos pasaron casi todos por las escuelas de las misiones cristianas, y en su revitalización de la cultura autóctona han asimilado rasgos sincretistas de la cultura extranjera superior; no observamos, en cambio, un sincretismo similar en el movimiento primitivo de Jesús: el mensaje de Jesús y el de los primeros hunde sus raíces en el judaísmo.”¹⁸

Estas características permiten entender que el cristianismo se autoafirma como un movimiento que parte de la experiencia de primeras comunidades judeo-cristianas, tanto de culturas semitas como de pueblos extranjeros, y que estos individuos tuvieron acceso al fenómeno del cristianismo desde un punto de vista soteriológico y escatológico, siendo así un movimiento que parte de un mensaje de salvación social y de una situación experiencial, tanto individual como comunitaria, promovido, en un primer momento, de forma oral y posteriormente escrita, dando lugar al género literario evangelio, con el cual se recupera la relación de un pueblo con su Dios encarnado. “La experiencia de fe individual se alimenta del hacer salvífico de Dios, al que confiesa una y otra vez. Esto lo tiene en común con la experiencia comunitaria, al igual que el carácter siempre tan sólo análogo de la confesión. [...] Ni en los conceptos ni en la narración cabe totalmente el acontecimiento experimentado. Esto es así, porque la experiencia provoca un ser-nuevo del que la persona

¹⁸ Gerd Theissen, *La religión de los primeros cristianos*, tr. Manuel Olasagasti Gaztelumendi, Salamanca: Sígueme, 2002, p.45.

que lo experimenta nunca es totalmente consciente.”¹⁹ De esta manera, las narraciones evangélicas son redactadas a partir de las experiencias sociales de la comunidad con su religiosidad y que permite compartir su fe y *re-distribuirla* a todo creyente que apropie este anuncio escuchado y ahora leído.

Este proceso de apropiación de la fe cristiana, comienza a realizarse en el transcurso del siglo I de nuestra era, propiciando que los seguidores de esta fe, revitalicen al judaísmo sin querer separarse de esta ésta, pues apropian el mensaje recibido y lo hacen suyo; sin embargo, la aparición de diversas corrientes cristianas a lo largo de los siguientes siglos, impulsará también el tratar de explicar la fe cristiana, no ya como un discurso completamente experiencial, como lo hace la teología económica en un primer momento, sino como una justificación de la fe, que está siendo cuestionada por muchos grupos y donde se tendrá que recurrir a un discurso filosófico con empleo de premisas y argumentaciones, dando lugar a un empleo de premisas que fundamente la fe naciente, pues “Mientras que los padres apostólicos todavía narran la experiencia comunitaria del acontecimiento salvífico de Cristo, enfatizándolo, explicándolo y ampliándolo trinitariamente, aparece con los apologistas a la mitad del siglo II la tensión entre *oikonomía* y *theología*.”²⁰ La *oikonomía* de la salvación es entendida como el proceso personal y comunitario de apropiación de la fe cristiana, desde la cual, el creyente penetra en la experiencia religiosa de las primeras comunidades cristianas, y que a su vez, estas últimas han apropiado la experiencia fundante del hombre Jesús con su Dios al que llama Padre, dando lugar posteriormente a un discurso elaborado con categorías de reflexión, creando así la disciplina de la *theología*, como el espacio en el que se recurre a un lenguaje y pueda adaptarse a las problemáticas intelectuales de la época, de esta manera, la filosofía

¹⁹ Barbara Andrade, *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerygmática*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 1999, p. 81.

²⁰ *Ibidem.*, p. 45.

es empleada para dar lugar a un cambio de la dinámica experiencial por una argumentación que concilie autoridades en filosofía de la época.

Ya con anterioridad, se había suscitado el uso de elementos helénicos por parte del cristianismo, apropiándolos y resignificándolos de acuerdo a las necesidades de la comunidad eclesial que se estaba formando, así se puede mencionar la misma redacción de los Evangelios en *koiné* o el uso de figuras literarias como la *diatriba* en Pablo de Tarso, pues el “uso del griego penetra en el pensamiento cristiano todo un mundo de conceptos, metáforas heredadas y sutiles connotaciones.”²¹, de esta manera, la filosofía helénica no quedará de lado, pues en una época muy temprana a la formación del cristianismo, aparecen filósofos tratando de fundamentar a la nueva fe naciente y justificándola de ataques filosóficos por parte de diversas corrientes de pensamiento. Todo esto propició que el mensaje cristiano tuviera que ser expuesto con argumentaciones filosóficas para ser dirigido autoridades, dentro de las grandes ciudades de entonces, así “fue la primitiva misión cristiana la que obligó a los misioneros o apóstoles a usar formas de literatura y habla griegas al dirigirse a los judío helenizados”²², pues ya Pablo de Tarso se había acercado a estos lugares y realizado una evangelización de carácter helénico, que propició la conversión de muchos gentiles a la nueva fe cristiana, que el mismo hecho de conseguir adeptos era una práctica helénica de varias escuelas filosóficas, utilizando discursos *protrépticos*, en los que las filosofías argumentaban un camino a la felicidad.

De este modo, el punto de partida para el uso de categorías filosóficas será el concepto griego de *Dios creador*, y con él el inicio de textos redactados durante el siglo I y II de nuestra era por padres apologistas, que desean defender la fe cristiana ante las amenazas de

²¹ Jaeger, Werner, *Op. Cit.*, p. 20.

²² *Idem.*

diversos grupos cristianos, sabiendo que es necesario el uso de herramientas filosóficas para elaborar sus discursos teológicos. Así, autores que se proponen como un primer momento de redacción filosófica-teológica, a saber Justino mártir e Ireneo de Lyon y Orígenes, ya emplean argumentaciones filosóficas, de manera más sistemáticas que sus predecesores, tanto en sus escritos como en sus cartas, “El modelo de comprensión trinitaria se mueve, normalmente, entre dos extremos. Uno es *modalista* y acentúa la unidad de Dios, en detrimento del valor y función de las personas; significativamente, este peligro ha preocupado menos a la iglesia, atenta a custodiar la dignidad divina de Jesús, el Cristo. El segundo es el extremo *subordicionalista* que acentúa la multiplicidad interna de Dios, haciendo de Jesús y del Espíritu, seres inferiores, como infradioses; este es el peligro que la iglesia ha descubierto con más clarividencia y ha combatido con más fuerza al rechazar a los arrianos.”²³ Es importante señalar que los elementos filosóficos que podrían encontrarse en los escritos de estos padres apostólicos pertenecen a la tradición platónica y aristotélica, sin embargo parece también necesario revisar la escuela epicúrea y estoica, por si fueran éstas última el contacto más próximo de estos autores, a la vez que las argumentaciones de los cristianos, parecen estar más apegados a estas tradiciones.

La unidad de Dios es el punto de partida para muchos apologistas cristianos que usarán conceptos filosóficos del Ser platónico, para identificarlos con Dios, pues al añadir el adjetivo “superior” a este Ser de la tradición helénica, será entendido por la cultura judeo-cristiana de una manera similar al concepto “Uno” que Plotino presentará posteriormente, pues hablar de Dios uno equivale a conservar la fe en un solo Dios. “[...] porque ninguna cosa había en él, por eso brotan todas de él, y precisamente para que el Ente exista, por eso él mismo no es Ente, sino Progenitor del Ente. Y ésta es la primera como procreación. Porque el Uno, siendo perfecto porque nada busca, nada posee, nada necesita, se desbordó, por así decirlo, y esta sobreabundancia suya ha dado origen a otra cosa y ésta, una vez

²³ Xabier Pikaza, *Dios como espíritu y persona. Razón humana y misterio trinitario*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 1989, p. 65.

originada, tornóse hacia aquél y se llenó y, al mirarlo se convirtió de hecho en esta Inteligencia.”²⁴ Aunque Plotino pertenezca al siglo III de nuestra era y los dos padres de la Iglesia que se desea estudiar al siglo II, parece pertinente destacar que ya se encuentra todo un discurso filosófico elaborado al referirse al siglo III identificado con el cristianismo.

Todo este panorama parece indicar que los cristianos de las siguientes generaciones a los apóstoles, tuvieron que hacer uso de la filosofía helénica, al darse cuenta que el discurso que manejaban iba dirigido a gente culta, y en algunas ocasiones, a filósofos que cuestionaban, con argumentaciones, las afirmaciones de estos cristianos recién conversos e influenciados por las escuelas filosóficas que les rodeaban. Así, se puede comentar de la necesidad que tuvo la teología para ser presentada a coetáneos de los apóstoles y primeras comunidades cristianas, en torna a implementar la filosofía en la teología para centrarse en una teología filosófica.

9. PLANTEAMIENTO Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

Tanto la obra de san Justino como la de san Ireneo de Lyon, se pueden catalogar dentro una apologética cristiana, pues ambos autores parten de un discurso elaborado desde su experiencia de fe, ante diversas doctrinas que circundan el entorno del cristianismo. Así, los textos de san Ireneo de Lyon se pueden abordar desde la obra de Eusebio de Cesarea *Historia Eclesiástica*, en la que se mencionan los siguientes escritos: a) *La Refutación y destrucción de la falsamente llamada gnosis*, que llega a nosotros, b) *Carta a Blasto, sobre el cisma*, c) *Carta a Florino, sobre la monarquía o que Dios no es el autor de los males*, d) *Carta a Victor, obispo de Roma*, donde estas últimas también llegan a nosotros, e) *Sobre la Ogdoada*,; además de citar Eusebio dos tratados breves titulados: a) *Sobre la ciencia*, b) *La demostración de la predicación apostólica*, siendo ésta última también conocida el día de hoy, además de un libro titulado *Disertaciones variadas*, y la *Carta de los mártires de las iglesias de Viena y Lión a las iglesias de Asia y Frigia*. La obra *La refutación y destrucción*

²⁴ Plotino, V, 2, 5-12.

de la falsamente llamada gnosis también será conocida en denominación latina como *Adversus haereses*, conservando fragmentos solamente en griego y llegando a nosotros la versión latina, probablemente de una traducción en Hispania hacia el siglo IV.

La obra de Justino, que ha llegado hasta nuestros días, se compone de dos *Apologías*, que podría ser una sola obra redactada en dos partes, así como el *Diálogo con Trifón*, cuyo texto presenta un discurso en torno al concepto "logos" identificado ya desde el contexto cristiano como Dios mismo y su Palabra encarnada, haciendo frente a la idea judía del monoteísmo, sin posibilidad de siquiera pensar un lenguaje trinitario.

10.TÉRMINOS CLAVE

Se pretende analizar el lenguaje *epistolar* de los autores cristianos, así como rastrear si esta forma literaria pertenece a un género helénico y en qué clase de textos se utiliza.

El modelo de "hechos" o *praxeis* utilizados en escritos helénicos para enaltecer los actos y doctrinas de hombres famosos, que eran contadas por sus discípulos y que posiblemente sea usado por los padres cristianos.

Una cierta modificación de la *diatriba* y *dialexis*, que estas formas eran usadas en la filosofía popular griega y que llevaban ciertas doctrinas de los estoicos, epicúreos y cínicos al pueblo.

La existencia de ciertos folletos religiosos, denominados *propaganda fides*, que pertenecían a ciertas sectas para un cierto proselitismo que realizan simpatizantes de ésta, y que eran distribuidos, en algunas ocasiones, de casa en casa, como lo menciona Platón en su libro de la *República*, o se localizan también, ciertas frases redactadas en textos cristianos como "En la *Epístola de Santiago* encontramos la frase, que conocemos por la religión órfica, 'rueda de la creación'. El autor debe de haberla tomado de algún folleto órfico de este tipo. Todos

tenían cierta semejanza entre sí y, de vez en cuando, se copiaban frases."²⁵ De esta manera se presentan diversas estructuras literarias helénicas, que pudieran haber influenciado a los escritos cristianos.

11.METODOLOGÍA

El primer paso consiste en reunir la obra de san Justino, Ireneo de Lión y Orígenes, en torno a sus escritos, cartas y discursos, para trabajar los discursos con características filosóficas y aquellos que se presenten, por parte de los autores con elementos de índole más teológica, pues partiendo del conocimiento de la obra de estos autores, habrá que rastrear su uso filosófico para conciliar su autoridad con la de las escuelas filosóficas de la época, utilizando argumentaciones elaboradas desde criterios de los autores clásicos de la filosofía griega, Platón y Aristóteles, específicamente y también por las escuelas estoicas y epicúreas , que se han desarrollado en este momento histórico.

Complementando el estudio con fuentes secundarias, se presentan una revisión, tanto filosófico como cristiano, de las posturas de los autores trabajados y sus pretensiones, enriquecido con el contexto histórico de la época, dando cuenta de lo que pudo haber funcionado para conciliar un discurso exclusivamente cristiano y lo que se dejó arrastrar por el pensamiento filosófico de la época.

12.CRONOGRAMA

²⁵ Werner Jaeger, *Op. cit.*, pp. 17-18.

El primer semestre consiste en realizar la lectura de las fuentes secundarias, de tal manera que se redacte una síntesis de cada texto, a la par de cursar las materias que integran el doctorado.

El segundo semestre consiste en realizar la lectura de las fuentes primarias, iniciando con los autores cristianos san Justino, Ireneo de Lyon y Orígenes, para posteriormente trabajar con Platón y Aristóteles, el estoicismo y epicureísmo, así como el neoplatonismo, dando lugar a la redacción de síntesis de lectura, con los elementos comparativos de sus obras, en torno a los rasgos, tanto cristianos como helénicos de las fuentes. A la par se cursarán las materias obligatorias que indica el programa de doctorado.

El tercer semestre se comenzará con la redacción de la tesis, en cuanto se aborden los estudios realizados, tanto a los textos cristianos como a los filosóficos, de ahí que se identifiquen los elementos filosóficos que conciliaron dos tradiciones de pensamiento, identificando similitudes y diferencias en torno a los escritos, para dar lugar a un análisis de categorización filosófica y teológica, desde el manejo del lenguaje. De igual manera, se continuará con el estudio de las materias propias del semestre a nivel del doctorado.

El cuarto semestre se pretende continuar con la redacción final de la investigación y dar cuenta de las conclusiones del estudio, a partir de la situación filosófica estudiada y comparada en los discursos de los padres de la Iglesia, de tal manera que se finalice el trabajo en el tiempo determinado.

| 1er. Semestre | 2o. Semestre | 3er. Semestre | 4o. Semestre |
|--------------------------------------|-------------------------------|---|---|
| Organización de material de lectura. | | | |
| Lectura de fuentes secundarias. | Lectura de fuentes primarias. | Inicio de redacción de los estudios comparativos. | Finalización de la redacción de la investigación. |

| 1er. Semestre | 2o. Semestre | 3er. Semestre | 4o. Semestre |
|---------------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|
| Estudio de las materias obligatorias. | Estudio de materias obligatorias. | Estudio de materias obligatorias. | Estudio de materias obligatorias. |

13. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias para San Justino, Ireneo de Lión y Orígenes:

Ireneo de Lión, *Demostración de la predicación apostólica*, int., tr. y notas de Antonio Orbe, Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 1992.

- *Contra los herejes: expansión y refutación de la falsa gnosis*, tr., estudio notas e índices de Carlos Ignacio González, México: Conferencia el Episcopado Mexicano.
- *Advesus haereses: textos cristológicos*, selecc. y tr. Juan Manuel García de Alba, México: Talls. de Gráfica Nueva, 1992.

Justino, mártir, *Refutación de ciertas doctrinas aristotélicas/Pseudo Justino*, tr., int. y comentarios de Marcelo D. Boeri, Pamplona: EUNSA, 2002.

Orígenes, *Contra Celso*, int., ver., y notas de Daniel Ruiz Bueno, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

Quasten, Johannes, *Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea*, tr. Ignacio Oñatibia, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1961.

Ruiz Bueno, Daniel, *Padres Apologistas Griegos (s. II)*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1954.

Fuentes filosóficas primarias:

Aristóteles, *Metafísica*, int., tr., y notas de T. Calvo Martínez, Madrid: Gredos, 2006.

- *Tratados de lógica (Órganon) I. Categorías, Tópicos, Sobre refutaciones sofísticas*, int., tr., y notas de Miguel Candel Sanmartín, Madrid: Gredos, 2008.
- *Tratados de lógica (Órganon) II. Sobre la interpretación, Analíticos Primeros, Analíticos Segundos*, int., tr., y notas de Miguel Candel Sanmartín, Madrid: Gredos, 2008.
- *Acerca del alma*, int., tr. y notas Tomás Calvo Martínez, Madrid: Gredos, 1988.

Platón, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, tr., int., y notas de C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo, Madrid: Gredos, 1986.

- *Diálogos V. Parménides, Teeto, Sofista, Político*, tr., int., y notas de Ma. Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos, Néstor Luis Cordero, Madrid: Gredos, 2008.
- *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*, tr., int., y notas de Ma. Ángeles Durán y Francisco Lisi, Madrid: Gredos, 2008.

Plotino, *Enéadas V-VI*, Madrid: Gredos, 2008.

Fuentes histórico filosóficas secundarias:

Benoît, André, *Saint Irenee: introduction a l'etude de sa theologie*, Paris: Presses universitaires de France, 1960.

Bernabé, Alberto, *Platón y el orfismo: diálogos entre religión y filosofía*, Madrid: Abade, 2012.

Ciani, Pasquale, *S. Ireneo e il Ivangelo*, Aversa: Macchione, 1955.

Crouzel, Henri, *Orígenes: un teólogo convertido*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.

Daniélou, Jean, *Mensaje evangélico y cultura helenística*, tr. Antonio Esquivias, Madrid: Cristiandad, 2002.

Daraki, María, *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*, tr. Fernando Guerrero, Madrid: Akal, 2006.

During, Ingemar, *Aristóteles: exposición e interpretación de su pensamiento*, tr. Bernabé Navarro, México: UNAM, 1987.

Dussel, Enrique, *El humanismo helénico*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1975.

González Faus, José Ignacio, *Carne de Dios: significado salvador de la Encarnación en la teología de san Ireneo*, Barcelona: Herder, 1969.

Grant, Robert McQueen, *Irenaeus of Lyons*, New York: Cambridge, 2001.

Hamman, A. G., *Leer la Biblia en la escuela de los Padres: de Justino mártir a San Buenaventura*, int., guía temática de Adalbert G. Hamman; notas de Marie-Hélène Longourdeau y A. G. Hamman, Bilbao: Descleé de Brouwer, 1999.

Heidegger, Martin, *Interpretación fenomenológica sobre Aristóteles e indicación de la situación hermenéutica*, tr., y edición de Jesús Adrián Escudero, Madrid: Trotta, 2002.

Jaeger, Werner, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, tr. Elsa Cecilia Frost, México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

- *Paideia: los ideales de la cultura griega*, tr. Joaquín Xirau, Wenceslao Roces/Viñeta de Elvira Gascón, México: Fondo de Cultura Económica, 1962².
- *La teología de los primeros filósofos griegos*, tr. José Gaos, México: Fondo de Cultura Económica, 2013⁸.
- *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, México: Fondo de Cultura Económica, 2011⁸.

Lang, Anthony A., *La filosofía helenística: estoicos, epicúreos, escépticos*, Madrid: Alianza, 1997.

Martino, Eutimio, *Aristóteles: el alma y la compensación*, Madrid: Gredos, 1975.

Orbe, Antonio, *Espiritualidad de san Ireneo*, Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1989.

- *Teología de san Ireneo: Comentario al libro V del "Adversus haereses" II*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985.
- *Parábolas evangélicas en san Ireneo*, Madrid: La Editorial Católica, 1972.
- *Antropología de san Ireneo*, Madrid: La Editorial Católica, 1969.

Ortiz-Osés, Andrés y P. Lanceros (dir.), *Claves de hermenéutica: para la filosofía, la cultura y la sociedad; Sócrates - Platón*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2005.

Osborn, Eric Francis, *Irenaeus of Lyons*, New York: Cambridge, 2001.

Ricoeur, Paul, *Ser. esencia y substancia en Platón y Aristóteles*, México: Siglo XXI, 2014.

Sanabria, José Rubén (comp.), *El problema de la filosofía cristiana*, Cuaderno de filosofía núm. 33, [México]: Universidad Iberoamericana, 1999.

Sánchez Valencia, Roberto, *De la heterodoxia a la ortodoxia: una historia hermenéutica de los dogmas nicenos*, México: Universidad Iberoamericana, 2007.

Sharples, R. W., *Estoicos, epicúreos y escépticos. Introducción a la filosofía helenística*, México: UNAM.

The fathers of the church: a new translation Saint Justin Martyr writings of Saint Justin Martyr, New York: Christian Heritage, inc., 1948.

Veyne, Paul, *Séneca y el estoicismo*, tr. Mónica Utrilla, México: FCE, 1995.

- *L'Empire gréco-romain*, Paris: Seuil, 2005.

Fuentes teológicas secundarias:

Andrade, Barbara, *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerygmática*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 1999.

Daniélou, Jean, *Teología del juedocristianismo*, tr. Antonio Esquivias, Madrid: Cristiandad, 2004.

Fitzmyer, Joseph, *Los hechos de los apóstoles. Traducción, introducción y comentario*, tr. Luis Iglesias, 2 vol., Salamanca: Sígueme, 2003.

Mateos, Juan – Camacho, Fernando, *El evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético*, vol. I, Córdoba: Ediciones el Almendro, 2003².

Pikaza, Xabier, *Dios como espíritu y persona. Razón humana y misterio trinitario*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 1989.

Sotomayor, Manuel, *Historia del cristianismo I. Mundo antiguo*, Madrid: Trotta / Universidad de Granada, 2006.

Theissen, Gerd, *La religión de los primeros cristianos*, tr. Manuel Olasagasti Gaztelumendi, Salamanca: Sígueme, 2002.